



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 5 - N° 9-10 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - diciembre de 2021

Recibido: 17-01-2021

Aceptado: 24-02-2021

Cómo citar esta reseña: Romero-Monroy, E. (2021). Reseña: Relaciones internacionales y orientalismo periférico: lecturas sectarias desde América Latina. *Ainkaa*, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 5(9-10), 124-131

Reseña: Cuadro, M.
(2019). Relaciones
internacionales
y orientalismo
periférico:
lecturas sectarias
desde América
Latina. *Revista
CIDOB d'Afers
Internacionals*, 122,
p. 213-233

Esteban Romero Monroy
Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín





AINKAA

**Reseña: Cuadro, M. (2019).
Relaciones internacionales
y orientalismo periférico:
lecturas sectarias desde
América Latina. Revista
CIDOB d’Afers Internacionals,
122, p. 213-233.**

Esteban Romero Monroy*

Resumen

La disciplina de las relaciones internacionales no es un campo homogéneo ni abstraído de las discusiones más recientes de las ciencias sociales. En los últimos años son cada vez más las contribuciones que buscan ir más allá de los paradigmas tradicionales y enfrentar la disciplina a la reflexión de sus propias contradicciones. Una voz como la de Mariela Cuadro y su disertación sobre el denominado “orientalismo periférico” en las relaciones internacionales

* Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: joromero@unal.edu.co

latinoamericanas proporciona una mirada crítica a la manera como la disciplina se ha situado y acercado a la complejidad de Oriente Medio y a las rutas que se deben construir para salir de los cánones hegemónicos.

Palabras clave: Orientalismo; relaciones internacionales; América Latina; Oriente Medio.

No es evidente, a primera vista, para cualquier ciudadano común de algún país latinoamericano, el sinnúmero de representaciones sobre Oriente Medio que se expresan a través de las corporaciones de comunicación. Una región en un “eterno” conflicto bélico, cuna del “terrorismo” y de “sanguinarios” dirigentes, así como de paisajes desérticos, destruidos por la guerra y de convoyes armados atravesando escombros. Son estas apenas algunas de las características de cualquier nota periodística convencional sobre esta región con la que nos podríamos topar.

Asimismo, en el campo de saber de las relaciones internacionales y sus intelectuales, se han señalado y criticado las variopintas representaciones y supuestos que cimientan los análisis y las explicaciones sobre la conflictividad en Oriente Medio. Es en este debate donde una intelectual y especialista de las relaciones internacionales a nivel latinoamericano como Mariela Cuadro, presenta el texto *Relaciones internacionales y orientalismo periférico: lecturas sectarias desde América Latina*.

Cabe decir que Mariela Cuadro decanta su reflexión académica a entender

Oriente Medio desde América Latina, pero más aún, a situarse política y epistemológicamente en la relación entre estas dos regiones en un sentido Sur-Sur; es decir, a reconocer a estas dos regiones como parte del Sur Global, categoría que además de designar el rol periférico que asumen en la distribución del poder global, también tiene que ver con su lugar en la geopolítica del conocimiento, así como en su representación como lo Otro de Occidente.

Es en estos marcos donde Mariela Cuadro (2019) mueve el argumento y los conceptos claves del texto señalado y que trataremos, en un primer momento, de esbozar aquí. La autora señala como problemático que en la disciplina de las relaciones internacionales exista una fuerte tendencia a explicar la conflictividad en Oriente Medio a través de *lecturas sectarias*, es decir, que enfatizan el rol de la religión en su desarrollo (Cuadro, 2019).

Más aún, dado que Mariela no pretende hablar de las relaciones internacionales como disciplina en abstracto, sino desde la disciplina a nivel regional. Así, el argumento que defiende señala que la reproducción de las lecturas sectarias por parte de los internacionalistas latinoamericanos, se explica por la subordinación ontológica y epistemológica de la disciplina regional a los mandatos hegemónicos de las relaciones internacionales, por lo tanto, esta se enmarca en un orientalismo periférico (p. 214).

En ese sentido, es importante enunciar qué entiende Cuadro por *lecturas sectarias* sobre Oriente Medio, para luego articular este concepto al de orientalismo

y, por último, a la reproducción de este en las relaciones internacionales latinoamericanas, es decir, el orientalismo periférico. Así pues, Cuadro señala que las lecturas sectarias “son un modo hegemónico de las relaciones internacionales de explicar la totalidad de los conflictos en Oriente Medio [...] cuyo denominador común reside en colocar el factor religioso como causa de dicha conflictividad” (p. 215).

Es menester prestar atención a la palabra “totalidad” en el fragmento anterior, en tanto caracteriza la unidad de análisis de la autora. Es decir, Cuadro (p. 216) se centra en las lecturas que tratan de explicar la totalidad de los conflictos en Oriente Medio mediante el rol de la religión; pero hay ejemplos de lecturas sectarias que se aplican a casos particulares, sin embargo, estos no son del interés de la autora en el artículo.

Entre las evidencias empíricas que rastrea la autora sobre las lecturas sectarias en las relaciones internacionales, se encuentra la obra *The Shia Revival* del politólogo internacionalista Vali Nasr (p.216). Esta obra, según la autora, populariza la visión sectaria de los conflictos en Oriente Medio, a la vez que cimienta los enfoques predominantes sobre la cuestión: el *sectarismo* y la *sectarianización*.

A grandes rasgos el sectarismo hace énfasis en un pasado esencializado, fijo e invariante, en el que la cultura asume un rol determinista. De tal forma que las identidades suní y chií, y sus relaciones, quedan detenidas en el tiempo (p.216). Ciertamente es, como evidencia lógicamente la autora, que este enfoque recae en un culturalismo dominante en las relaciones

internacionales hegemónicas, en tanto abandonan una ontología individualista que es incapaz de ver relacionamente la cultura y la identidad, es decir, como relación social.

Por su parte la sectarianización postula una instrumentalización de las diferencias, entre las identidades suní y chií, a favor de actores estatales. Aunque este enfoque se sustenta en una corriente del constructivismo, donde la identidad cobra un papel relevante y relacional, la autora demuestra de manera lógica, cómo se cae en una contradicción al considerar la identidad como dinámica y maleable a la vez que objeto de ser instrumentalizada (p.217). Si la identidad es maleable como sostiene el constructivismo, la única manera de convertirla en objeto de instrumentalización es fijarla y remontarla a relaciones que han permanecido invariables.

Ahora bien, estas lecturas sectarias, podríamos decir, son inconscientes, pero no inocentes. Inconscientes en tanto parten del sentido común de la disciplina, que naturaliza valores y representaciones; pero no inocentes en relación con los efectos de poder que conllevan. Es aquí donde se encuentra el nexo entre estas lecturas y el orientalismo postulado por la perspectiva poscolonial.

Como señala Cuadro “el peso que la religión –considerada como parte ontológica de la región– adquiere en la explicación de los procesos en Oriente Medio coloca a este último en el campo de la excepcionalidad, diferenciándolo de la normalidad marcada por Occidente” (p. 218). En otras palabras, estas lecturas sectarias con su énfasis en el rol de la religión para explicar

la totalidad de conflictos en la región otrifican a Oriente Medio al ponerlo en plena oposición al carácter aparentemente secular de Occidente. Aparece, entonces, el orientalismo que como política de identidad describe un Oriente antagónico ontológica y epistemológicamente a Occidente.

Se debe hacer hincapié en que esta otrificación de Oriente no es una disertación meramente intelectual, sino que ha permitido efectivizar políticas de intervención imperial en esta región hasta la actualidad. Estas intervenciones han tenido diferentes caras y la más actual se da a través del humanitarismo liberal de Occidente, que exporta democracia y derechos humanos a una región compuesta de países signados como “estados fallidos”, “autócratas religiosos” y “guerras interétnicas”.

Aclarado lo anterior, Mariela Cuadro entreteje las relaciones entre los conceptos y discursos sobre Oriente Medio enunciados, y su reproducción en las relaciones internacionales latinoamericanas. La autora sostiene que es el alineamiento de los internacionalistas latinoamericanos, estudiosos de Oriente Medio, a los presupuestos epistemológicos y ontológicos de la corriente *mainstream* de las relaciones internacionales, lo que permite la otrificación de Oriente, no ya desde el centro, sino desde la periferia: América Latina (Cuadro, 2019).

Entre la evidencia empírica que propone Cuadro resalta la encuesta TRIP (*Teaching, Research and International Policy*) de 2014 donde se señala que en los países latinoamericanos consultados —Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México— el estudio de Oriente Medio recae aún en una

minoría, así: “En orden decreciente, en Chile lo hace solo el 5% de los internacionalistas consultados, en Argentina el 4,4%, en Brasil el 3,9%, en México el 2,97% y en Colombia el 1,67%” (p. 222). La encuesta también señala que estos internacionalistas se identifican con los enfoques teóricos realistas o el constructivista de vía media.

Esta evidencia resulta importante, aunque no abarque todos los países de la región, porque expresa que aún en los países donde más se ha institucionalizado la disciplina de las relaciones internacionales, el estudio de Oriente Medio sigue siendo un nicho muy pequeño y de tamiz teórico tradicional.

Del mismo modo, es importante considerar el estado del arte de Marta Tawil (2016) que cita Cuadro (p.222), en tanto hace un balance de los estudios sobre Oriente Medio en las relaciones internacionales mexicanas. Las conclusiones de la autora mexicana, como resume Cuadro (p.223), señalan que los internacionalistas mexicanos en la imposibilidad de adaptar las teorías hegemónicas terminan cayendo en un excepcionalismo con la región y, en consecuencia, tienden a reivindicar factores culturalistas. Aunque este estado del arte no es una evidencia empírica abarcadora de la disciplina a nivel de América Latina, abre posibilidades para buscar tendencias similares en otros países de la región.

En concreto, la reproducción de las lecturas sectarias en la disciplina a nivel latinoamericano, así como sus condiciones de posibilidad, se enmarcan en lo que la autora denomina orientalismo periférico, que no es otra cosa que “un discurso

consumidor y reproductor del orientalismo del centro que, al construir a Oriente y al oriental, hace lo propio con la subjetividad occidental” (p. 223).

La autora mediante una metodología de análisis discursivo se encarga de evidenciar cómo se reproducen las lecturas sectarias, enmarcadas en el orientalismo periférico, en los análisis de varios internacionalistas de la región. Basta enunciar la pregunta de Demant y Finguerut (2016) sobre “¿cuáles son las razones para la violencia endémica en Medio Oriente y el Mundo Musulmán?” (citado en Cuadro, 2019, p. 224) y la respuesta de la disciplina señalando el cisma que produce la muerte del Profeta debido a la disputa sucesoria, que explica hasta hoy la conflictividad en la región (p.224).

En suma, Cuadro concluye su disertación señalando que la reproducción de las lecturas sectarias por la disciplina a nivel regional funge como política identitaria que reafirma la otrificación de Oriente por parte de Occidente, a la vez que anexiona a América Latina a este último; esta identificación de la región con Occidente se da mediante el occidentalismo —que contrapone la identidad occidental al resto del mundo—.

En términos generales el argumento de la autora es potente al problematizar poder, saber y subjetividad entre dos regiones del mundo que históricamente han sido, con sus diferencias, otrificadas por Occidente, pero que en lo que respecta al campo del saber de las relaciones

internacionales latinoamericanas, estas últimas reproducen la dominación, periféricamente. Este análisis abre posibilidades importantes no solo para azuzar la crítica al occidentalismo, sino para tender puentes de saber entre dos regiones del mundo pertenecientes al Sur Global.

La evidencia empírica y argumental que aporta la autora es importante, sobre todo, cuando los análisis sobre orientalismo en América Latina, como ella misma dice, son pocos y se han hecho desde la literatura. Claramente la evidencia empírica no abarca, de una vez, todas las expresiones que podrían tener las lecturas sectarias, en el marco del orientalismo periférico. Incluso podríamos preguntarnos si hay otros enfoques, aún no explorados, de lecturas sectarias, más allá del *sectarianismo* y la *sectarianización*.

Un elemento problemático del artículo es el poco o nulo desarrollo de la perspectiva teórica decolonial que la autora aduce utilizar en su disertación, que contrasta con el marcado uso de conceptos y supuestos de la perspectiva poscolonial. Aunque estas dos perspectivas dialogan en muchos aspectos, es cierto que en otros parten de premisas distintas, por lo que no son equiparables en todo sentido. La interrelación poder-saber-subjetividad que ha preocupado a autores y autoras de ambas perspectivas no ha tenido un acercamiento único, lo que hace difícil situar qué entiende la autora por decolonialidad, principalmente, porque no lo explicita en el texto.

AINKAA 